



ARQUERÍA DEL ABSIDE

Fot. Ceballos.

IGLESIAS DE LA MONTAÑA

SANTA MARÍA DE BAREYO

Dejando a un lado las iglesias colegiales de Santillana y de Castañeda, así como las benedictinas de San Martín de Elines y Santa María de Piasca, el resto de los templos románicos (quizás con una sola excepción) que se encuentran en esta provincia, responden a un tipo único, de la mayor simplicidad, que se caracteriza por los siguientes componentes: nave rectangular, sin crucero, y ábside; este último compuesto, a su vez, por un tramo recto y un hemiciclo.

La excepción que hemos salvado se refiere a Santa María de Ba-

reyo, singularísima por su planta y por su sistema de bóvedas, que hacen de esta iglesia un ejemplar notabilísimo, sin parentesco con ninguno otro de la región.

Consta Santa María de una sola nave con crucero y ábside muy alargado; los brazos de la cruz terminan en forma semicircular, lo cual determina en la cabecera del templo (única porción románica que de él se conserva) un contorno trebolado.

Esta forma de planta, con tres ábsides en cruz, parece tener su origen en las disposiciones radiales (*trichora cella*, *triconchos sigma*) adoptadas en la arquitectura cristiana de la Siria, de la Armenia y del Egipto copto, donde la complicada liturgia oriental exigía junto al ábside otros espacios (*apodosis* y *prothesis*), necesarios para ciertas ceremonias del culto. Ejemplos de esto presentan la iglesia de Bethleem, la catedral de Etchmiazín (Armenia) y la iglesia de Deir-el-Abiad (Egipto).

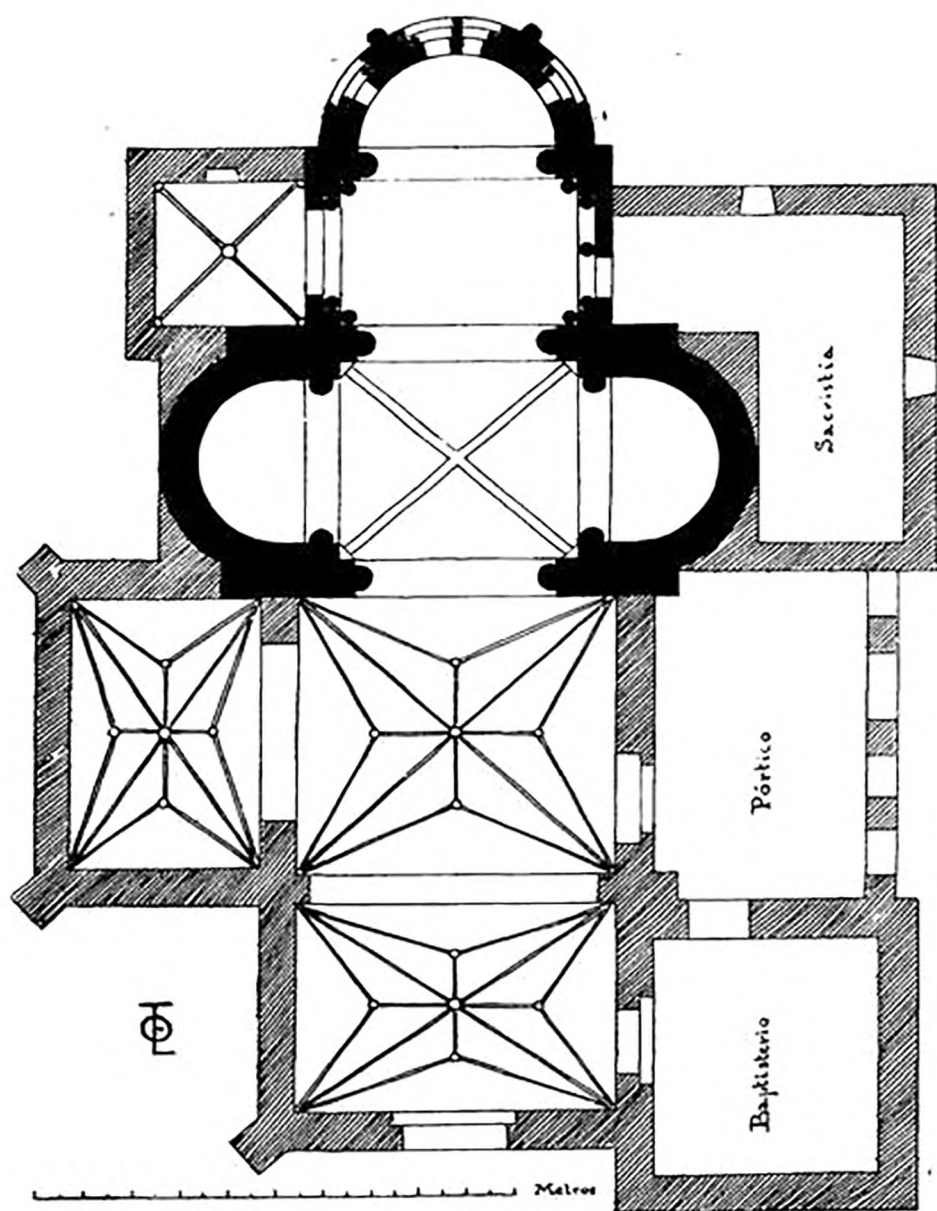
Trasladada a Occidente esta forma genuinamente oriental, tuvo gran aceptación en Alemania, tanto en el período románico como en el gótico (los Santos Apóstoles y San Martín el Grande, en Colonia; Nuestra Señora de Ruremonde; Santa Isabel de Marburgo, etc.); tampoco es raro encontrarla en las regiones francesas del Languedoc y del Poitou (San Martín de Londres); en España fué adoptada por los constructores mozárabes de San Cebrián de Mazote (León), ejemplar único consignado por la indiscutible autoridad del Sr. Gómez Moreno (1), y en el estilo románico solo se empleó sistemáticamente en Cataluña, donde abunda en edificios del siglo XI y del XII (iglesias de



INTERIOR DE LA IGLESIA

Fot. Ceballos.

(1) *Iglesias mozárabes*, pág. 175.



PLANTA

(La parte negra es del siglo XII; la rayada de distintas épocas).

Montgrony, San Lorenzo del Munt, Abrera, San Pedro de Ponts, Ur, Santa Perpetua de Moguda, San Nicolás de Gerona, San Pablo de las Abadesas, etc.) (1).

Según los historiadores del arte románico catalán, esta disposición no obedece a ninguna práctica litúrgica, sino al propósito de agrupar y dar análoga importancia a los tres altares dónde se daba culto a los tres santos titulares de la iglesia. Ignoramos si en Bareyo habrá concurrido en otro tiempo esta circunstancia de la triple dedicación.

El crucero del templo que estamos estudiando, se halla comprendido entre dos arcos trasversales de medio punto e igual altura de arranques, que se apoyan sobre cuatro columnas, adosadas a pilastras salientes, y otros dos arcos formeros, ligeramente apuntados, de mucho menor altura, apeados a su vez por otras cuatro columnas de la misma forma y disposición. El ábside se compone de un tramo recto, cubierto con medio cañón, y un tramo en hemicíclo, con su correspondiente bóveda de nicho: otros dos casquetes esféricos, muy bajos, cubren la nave transversal. La longitudinal, de mayor anchura que el crucero, ostenta bóvedas estrelladas ojivales, de época bastante avanzada.

Sobre los cuatro arcos que hemos enumerado anteriormente, se alzan otros tantos muros rectos que terminan en una sencilla imposta, por encima de la cual arranca la bóveda, de forma de rincón de claustro, reforzada en sus aristas por unas fajas planas, a modo de nervios.



EXTERIOR DEL ÁBSIDE

Fot. Ceballos.

(1) *L'arquitectura románica a Catalunya*, per J. Puig y Cadafalch, Antoni de Falguera y J. Goday y Casals. Vol. II, p. 275 y siguientes. Vol. III, p. 109 y siguientes.

Esta bóveda cupuliforme, de tradición mahometana (solución elemental al problema de la cúpula sobre planta cuadrada), es otra de las singularidades dignas de estudio que ofrece la iglesia de Bareyo, cuya aparición esporádica en la región trasmerana no sabemos a qué fenómeno atribuir (1).

El ábside está decorado en su parte recta por una arquería baja de medio punto, y en su parte curva por otra alta, con arcos moldurados, fustes cilíndricos y capiteles historiados. Un altar de tres cuerpos, de estilo greco-romano y mediano valor artístico, oculta hoy gran parte de esta hermosa decoración, perfectamente conservada, en la cual se observa, como nota curiosa y poco frecuente, que una de las columnas está formada por una figura humana, a modo de clásico telamón.

No es esta la única muestra de escultura románica que se conserva en la iglesia: en el brazo derecho del crucero, oculto por otro altar, hay un interesante grupo en piedra: un viejo de abundante barba aparece sentado, y, mientras con la mano derecha empuña un cuchillo, con la izquierda coge por el brazo a un mancebo imberbe que, envuelto en larga túnica y con las manos cruzadas sobre las rodillas, se sienta junto a él y mira vagamente al espacio. El grupo parece representar el sacrificio de Abraham, si bien es cierto que ni la actitud ni la expresión de ninguno de ambos personajes, corresponden a la dramática grandeza del episodio bíblico.

Los capiteles, aunque toscos, son dignos de atención: uno de los que sostienen el arco formero de la derecha representa un hombre que conduce dos toros de grandes cuernos, sujetos con sendas anillas que perforan sus narices: el realismo con que el escultor ha perpetuado esta escena de la vida campestre de todos los tiempos, le presta especial interés. Otro, en la arquería baja de la izquierda, tiene por asunto la resurrección de la carne, figurada por medio de un sarcófago al lado del cual hay una cabeza humana de grandes dimensiones. Otros contienen esfinjes, monstruos, cabezas abalaustradas que forman círculos, etc.

(1) «La bóveda en rincón de claustro completa, también está usada en algunos casos: ejemplo de ello nos muestra la torre vieja de la catedral de Oviedo, obra de Alfonso VI, que tiene dos de esta clase, una de ellas reforzada con dos arcos, interesantísimo ejemplar que presenta también un esbozo de la bóveda de crucería.» (V. Lampérez, *Historia de la Arquitectura cristiana española en la edad media*. Tomo I, página 369). La diferencia entre la bóveda de Oviedo y la de Bareyo, consiste en que la primera tiene los arcos de refuerzo en el medio de los tímpanos, y la segunda en las aristas, solución ésta mucho más lógica y eficaz.

Pero la más preciada joya escultórica de esta iglesia la constituye su notabilísima pila bautismal, coetánea del templo, ejemplar único, digno de figurar en un Museo. Está formada por una gran taza de forma cuadrilobulada, exornada con ricos y variados motivos ornamentales (entrelazos, hojas, palmas, etc.) labrados en escultura plana, en los que se aprecian restos de policromía de dudosa antigüedad. Dos monstruosos leones acostados que se disputan la presa de unos despojos humanos, sirven de sostén al receptáculo.



PILA BAUTISMAL

Exteriormente, Santa María de Bareyo, aunque carece de unidad, por efecto de las múltiples variaciones que han alterado la traza primitiva, no estaba exenta de cierta armonía hasta que hace pocos años sufrió los efectos de una desdichada restauración. Aún así y todo, el ábside conserva todo su pristino interés: está dividido en tres secciones, separadas por dos columnas de fuste cilíndrico y capiteles decorativos, que hacen oficio de contrafuertes: en cada sección hay una ventana con arcos concéntricos de medio punto y arquivolta labrada. La ventana del centro es doble, y la de la izquierda ha sido transformada en hornacina de una imagen de la Virgen, a cuyo fin se la ha dotado de un guardapolvos curvo, con ménsulas y acróteras, en el gusto del siglo xvii. Los fustes de los contrafuertes están despiezados a la par del muro e íntimamente trabados con él.

Un voladizo de losas, molduradas y decoradas en su canto, constituye la cornisa, a la cual sirve de sostén una serie de canes donde han sido labrados distintos motivos ornamentales, alternados con bichas, cabezas de toro y figurillas humanas.

Varios cuerpos de edificio adosados al principal en distintas épocas; un pórtico lateral y una torre cuadrada, totalmente renovada por el restaurador, completan el conjunto de esta iglesia tan interesante para el estudio del arte románico montañés.

ELÍAS ORTIZ DE LA TORRE
Arquitecto.